

## EL REGALO DE DIONISOS.

*Salen a escena Dioniso y las Musas Melpómene y Talía danzando y cantando. Después de un rato se dan cuenta de que son observados por el público. Entonces se detienen y miran hacia los espectadores.*

**Dioniso (D.).** Deteneos, compañeras. ¿No veis lo mismo que yo? (*Mirando al público*) ¿Quiénes son estos mortales que han tenido la osadía de contemplar las danzas secretas del cortejo de Dioniso, el hijo de Zeus, dios del vino, de la vegetación, del desenfreno y del teatro? ¿Quiénes se atreven a venir a este bosque sagrado para profanar los rituales de esta orgía mística? ¿No sabéis lo que le ocurrió a Penteo? Seréis descuartizados por las bacantes como le sucedió a él. A mí, bacantes, socorredme, despedazad a estos intrusos.

**Melpómene (M.).** Tranquilo, gordito. No te alteres, no te vaya a dar un infarto, que comes y bebes mucho. Anda, toma un traguito de vino y cálmate. ¿A qué viene preocuparse tanto por unos pobres mortales a los que no les ha salido el bozo en el rostro ni tienen todavía turgentes los pechos. Son sólo unos niños. No creo que lo hayan hecho a propósito.

**Talía (T.).** De igual forma pienso yo, hermanita. Seguramente han venido a pasar un día de campo en este bosque. Yo sólo veo inocencia en sus rostros.

**D.** No os fiéis. A veces las cosas no son lo que parecen. Me han dicho que en esta época los chicos y chicas, cada vez más jóvenes, se reúnen los viernes y los sábados al atardecer y forman unas bacanales que no desmerecen a las mías.

**M.** No creo que sea cierto. ¿No ves la cara de corderitos que tienen todos? Estos chicos no han hecho nunca nada de eso que tú dices. Seguro que no han probado ni el vino y mucho menos otra clase de sustancias estupefacientes.

**T.** ¿Por qué no les preguntamos? Seguro que habrá alguno que no tenga miedo a hablar con nosotros. A ver, tú. Sí tú, el que está sentado ahí. ¿Verdad que es incierto eso que cuenta Dioniso, el señor del vino? ¿Verdad que nunca habéis hecho bacanales al atardecer? Supongo que sabéis a qué nos referimos con eso de las bacanales. Creo que ahora se llaman de otra forma... Bodegones, o algo así.

**M.** Bodegones no, alma de cántaro, botellones. De botella... botellones.

**D.** ¿Botellones llaman a mis fiestas ahora? ¿Pero a dónde hemos ido a parar? ¿Y cantan y bailan en coros? ¿Procesionan como nosotros seguidos por las ménades?

**M.** Estos no hacen nada de eso. Llevan unas bolsas llenas de bebidas y forman corros a su alrededor hasta que entran en un trance que ahora llaman "el punto". No sé muy bien en qué

consiste. Parece que tienen que coger ese tal punto. En eso consiste el ritual.

**T.** No es así, Melpo. El punto es como nuestro éxtasis. Es una especie de pérdida de conciencia no total que te suelta la lengua, te hace más animado, elimina la vergüenza...

**D.** Por un lado, me alegro de que mis rituales sigan practicándose. Eso quiere decir que soy un dios poderoso al que respetan. Pero, por otra parte, me parecen demasiado jóvenes estos chicos para machacarse el hígado de esa forma. Yo creo que todo tiene su momento. Más les vale ahora la moderación y el equilibrio de Apolo, que el desenfreno y los excesos de Dioniso. Pero cambiemos de asunto, que estos niños tienen padres y profesores para que les aconsejen mejor que nosotros, y preguntémosles qué es lo que hacen aquí y a qué han venido.

**M.** Tienes toda la razón. A ver chicos, decidnos ¿Qué es lo que hacéis aquí? ¿Acaso os estáis ocultando de algún profesor pesado y aburrido? Porque, si no me equivoco, deberíais estar en eso que vosotros llamáis clases.

*Alguno de los alumnos del público explica que están en la semana cultural y que están realizando actividades diferentes a las rutinarias.*

**D.** Vamos, que esta semana toca juerga morena, eso es lo que me queréis decir. Pues venga, a bailar, a beber y a fo... *(Es interrumpido bruscamente por Talía).*

**T.** Calla, ¿no hemos quedado en que son chicos demasiado jóvenes para ciertas cosas? Modérate.

**M.** Sí, modérate, gordito. Que te vienes arriba y nos llevas a todos a la perdición. A bailar, a beber y a fo..., siempre con la misma cantinela. A ver, chicos. Ya que estamos en la semana cultural y que casualmente pasábamos por aquí en nuestro viaje de vuelta hacia Oriente, se me ocurre que podríamos convencer entre todos a Dioniso para que nos haga algún regalito apropiado para este momento.

**T.** Sí. Eso es una buena idea, hermana. ¿Pero qué regalo puede hacernos que encaje bien en este momento? Mira a ver, que lo suyo es siempre la juerga y el desenfreno y aquí hay mucho niño.

**M.** No te preocupes, Talía. No soy tan insensata. A ver, gordito, ¿no eres tú también el dios del teatro? ¿No te honraban los atenienses con los concursos de tragedias y comedias en las Grandes Dionisias? ¿No somos nosotras Melpómene y Talía, las musas de la tragedia y de la comedia?

**D.** ¿A dónde quieres ir a parar, Melpómene? Todavía no lo pilló.

**M.** Mira que eres corto de entendederas a veces. Pues a que podríamos ofrecer a estos chicos unas *Microdionisias*, un festival de teatro, pero adaptado para ellos y para este momento.

**T.** ¡Qué buena idea, Melpo! Ya voy cogiendo la onda. Al igual que en las Grandes Dionisias se presentaban tragedias y comedias en los concursos teatrales, podemos ofrecer a estos chicos también tragedias y comedias.

**D.** Pero aquí no tenemos compañías teatrales, ni coros, ni máscaras, ni actores, ni...

**T.** ¿Acaso no eres tú un dios, capaz de todo lo que te propongas?

**M.** ¿Y nosotras no somos las musas de la tragedia y de la comedia? Pues eso, regalemos a estos chicos dos tragedias y dos comedias, para que aprendan que no todo lo que tiene que ver contigo, gordito, es juerga y botellón.

**D.** Pero no hay tiempo para ver dos tragedias y dos comedias. Necesitaríamos todo el día.

**T.** No te preocupes. Las adaptaremos. Ya hemos dicho que haremos unas Microdionisias, y en las Microdionisias lo que hay son microtragedias y microcomedias, como no puede ser de otra manera.

**M.** Muy buena idea, hermanita. Así tendremos tiempo de verlas y será la cosa mucho más variada.

**D.** Creo que lo voy entendiendo. Si les ofrecemos cuatro obritas, podrán verlas al completo y será suficiente para que comprendan la esencia de la tragedia y la comedia griegas.

**M.** Eso es. Ahora sí lo has entendido. Ya tendrán ocasión de ver tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides.

**T.** Y comedias de Aristófanes o de Plauto y Terencio.

**D.** Sí, que vayan otro día al Festival de Teatro Clásico de Mérida, que allí pueden ver tragedias y comedias de los grandes en todo su esplendor. Pero vayamos concretando. Veamos qué es lo que se os ha ocurrido para esta ocasión.

**M.** Yo, como musa de la tragedia, quiero obsequiarles con dos microtragedias. En una de ellas, titulada "En las murallas de Troya", Helena y Paris contemplan desde las murallas de la ciudad el caballo que los griegos han dejado como regalo para los dioses. Es una reflexión sobre la guerra y sus consecuencias. (*Dirigiéndose al público*) Supongo que habréis oído hablar de la Guerra de Troya. (*Al alumno que diga que sí, le pregunta, y entre los dos dan breves explicaciones*).

La segunda microtragedia se titula "Ogigia o la llamada del mar". En ella Ulises pide a la ninfa Calipso que lo deje partir de Ogigia para regresar a su casa. Ella intenta reternerle prometiéndole la inmortalidad. Creo que ya habéis oído hablar de Ulises y sus aventuras (*Al alumno que diga que sí, le pregunta, y entre los dos dan breves explicaciones*).

**D.** Me parecen muy acertadas las microtragedias que les ofreces. Y tú, Talía, ¿qué es lo que vas a regalar a estos muchachos?

**T.** Pues como soy la musa de la comedia, está claro que yo les obsequiaré con dos microcomedias. La primera de ellas se titula “Divorcio en el Olimpo”. En esta los protagonistas son Hera, la esposa de Zeus, y el señor del Olimpo en persona. La diosa, harta ya de las aventuras amorosas extramatrimoniales de su marido, le pide el divorcio. Creo que les gustará y pasarán un rato divertido. La otra comedia la he titulado “Entre mujeres” y en ella Afrodita y Hera hablan sobre los hombres y se cuentan sus confidencias. Al final, Afrodita también pretende divorciarse de su esposo Hefesto. Espero que también les guste.

**D.** Pues ya está. Todo preparado. Ahora me toca a mí organizar el programa de estas Microdionisias. Veamos. Dividámonos en cuatro grupos. Sí, cuatro grupos de 10 o 15 alumnos. Eso es, muy bien. Ahora cada uno de los grupos será guiado por mí y mis ménades a los lugares secretos donde van a representarse estas obritas. No temáis. La duración de cada una de ellas será de 10 o 15 minutos, no más. Recordad que los actores no han tenido tiempo de prepararlas demasiado y que son alumnos como vosotros. Seamos con ellos respetuosos y benévolos. Atendamos a sus palabras y disfrutemos del teatro en su estado más puro. Una vez que terminen, volveremos aquí, al punto de encuentro, y de nuevo seremos guiados hacia otro lugar diferente donde se representará otra de las obras. Al final todos habremos asistido a la representación de dos microtragedias y dos microcomedias.

Seguidnos ahora en silencio al mundo mágico del diálogo y los cantos corales, de las máscaras y del coturno, del mito, del hombre trágico, de las risas y la crítica social, de la pasión y de la diversión, del sentimiento y de la chanza, al mundo mágico de la tragedia y de la comedia, al mundo apasionante del teatro.

**FIN.**